

LECCIÓN V

RENACIMIENTO Y TEORÍAS DE LA EDUCACIÓN EN EL SIGLO XVI

Caracteres generales de la pedagogía del siglo XVI. — Causas del renacimiento pedagógico. — Teoría y práctica de la educación en el siglo XVI. — Erasmo (1467-1536). — Educación de Erasmo: los Jerónimos. — Obras pedagógicas de Erasmo. — La cortesía pueril. — Educación de la infancia. — Instrucción de las mujeres. — Rabelais (1483-1553). — Crítica de la educación antigua: Gargantúa y Eudemón. — Nueva educación. — Educación física. — Educación intelectual. — Las ciencias físicas y naturales. — Lecciones de cosas. — Métodos atractivos. — Educación religiosa. — Educación moral. — Montaigne (1532-1592) y Rabelais. — Educación personal de Montaigne. — La educación debe ser general. — Objeto de la instrucción. — Educación del juicio. — Medios pedagógicos. — Estudios recomendados. — Defectos de Montaigne. — Insuficiencias de sus miras sobre la instrucción de las mujeres.

Caracteres generales de la pedagogía del siglo XVI. — Con el Renacimiento empieza la educación moderna. Los métodos pedagógicos que entonces se entrevén, no se desarrollarán y perfeccionarán, sin duda, sino más tarde; las doctrinas nuevas no pasarán á la práctica más que poco á poco y con el progreso de los tiempos; pero desde el siglo XVI, la pedagogía está ya en posesión de sus principios esenciales. En la educación de la Edad Media, educación rigorista y represiva que condenaba el cuerpo á un régimen demasiado estrecho y el espíritu á una disciplina demasiado estrecha, va á suceder, por lo menos en teoría, una educación más amplia, más liberal, que dará su lugar á la higiene y á los ejercicios físicos; que pondrá en libertad á la inteligencia, esclava hasta entonces del silogismo; que excitará las fuerzas morales en lugar de comprimirlas; que sustituirá con estudios

reales las verbales sutilezas de la dialéctica; que dará á las cosas preferencia sobre las palabras, y, en fin, que en vez de desarrollar una sola facultad, el razonamiento, y de reducir al hombre al estado de autómeta dialéctico, procurará formar el hombre completo, espíritu y cuerpo, gusto y ciencia, corazón y voluntad.

Causas del renacimiento pedagógico. — Al reanudar los hombres del siglo XVI con la antigüedad clásica un comercio interrumpido por tiempo demasiado largo, era natural que propusieran á los jóvenes el estudio de los griegos y los romanos. Lo que se llama enseñanza secundaria data realmente del siglo XVI. Á las obras indigestas de la Edad Media siguieron los hermosos escritos de Atenas y de Roma, vulgarizados para siempre por la imprenta, y con los autores antiguos, renacen, gracias á fecunda imitación, sus cualidades de precisión en la idea y de gusto y elegancia en la forma. En Francia, lo mismo que en Italia, las lenguas nacionales, cultivadas y por decirlo así consagradas por escritores de genio, se convierten en instrumentos de propaganda intelectual. La afición á las artes, reanimada por una floración de artistas incomparables, ensancha los horizontes de la vida y despierta emociones nuevas; y por último, la Reforma protestante desarrolla el pensamiento personal y el libre examen, á la vez que por su éxito, impone mayores esfuerzos á la Iglesia católica.

No quiere decir esto que todo sea irreprochable en los ensayos pedagógicos del siglo XVI. Desde luego, como es natural en los novadores, el pensamiento de los pedagogos de aquella época se distingue más por el entusiasmo que por la precisión. Indican con ardor el fin que debe alcanzarse, más que determinar con exactitud los medios que para ello se han de emplear, y algunos de ellos, además, contentáanse con emancipar el espíritu y olvidan encauzarlo. Otros, en fin, abusan de los antiguos, preocupáanse demasiado de la forma y la pureza del lenguaje; caen en la *ciceromanía*, y si de ellos dependiese, una nueva superstición, la de la retórica, sucedería á la superstición del silogismo.

Teoría y práctica de la educación en el siglo XVI. — En la historia de la educación durante el

siglo XVI preciso es distinguir además con cuidado, la teoría y la práctica: la teoría, **atrevida** ya y adelantada á su siglo; la práctica que **se** arrastra aun penosamente en la rutina, no obstante algunas iniciativas acertadas.

La teoría, hay que buscarla **en** las obras de Erasmo, de Rabelais y de Montaigne, **de** quienes podría decirse que antes de pretender **sobrepujarlos**, deberíamos aplicarnos en alcanzarlos, **en** **igualarlos** en la mayor parte de sus preceptos pedagógicos.

La práctica consiste, al principio, en el desarrollo del estudio de las humanidades, particularmente en los primeros colegios de la sociedad de Jesús, y antes que los jesuitas, en ciertos colegios protestantes, sobre todo en el de Estrasburgo, **luminosamente** dirigido por el célebre Sturm (1537-1589). Viene en seguida la renovación de la enseñanza superior, marcada sobre todo por la fundación del Colegio de Francia (1530) y por las brillantes lecciones de Ramus. Por último, es el progreso, y casi deberíamos decir el nacimiento de la enseñanza primaria, con las **tentativas** de los reformadores protestantes y especialmente de Lutero.

Sin embargo, el pensamiento pedagógico es aún superior á la acción; las teorías **se** adelantan con mucho á las aplicaciones y casi son las únicas que merecen darse á luz.

Erasmo (1467-1536). — Por sus numerosos escritos, traducciones, gramáticas, diccionarios y composiciones personales, Erasmo difundió en torno suyo y comunicó en sus contemporáneos su afición apasionada á las letras clásicas. Sin obrar directamente sobre la educación, puesto que casi nada enseñó, alentó con su ejemplo, con su activa propaganda, el estudio de los antiguos. El erudito que decía: « Cuando tenga dinero, compraré antes libros griegos y luego vestidos, » merece colocarse en primer término, entre los creadores de la enseñanza secundaria.

Educación de Erasmo: los Jerónimos. — Erasmo fué educado por frailes, como lo fué Voltaire por jesuitas: lo cual no arrebató á esos grandes espíritus nada de su carácter independiente ni de su verbosidad satírica. A la edad de doce años, entraba

Erasmo al colegio de Deventer, en Holanda, dirigido por los Jerónimos ó *hermanos de la vida común*. Fundada en 1340 por Gerardo Groot, la asociación de los Jeronimitas se proponía, entre otras ocupaciones, la instrucción de los niños. Muy místicos y muy ascéticos en sus comienzos, los discípulos de Gerardo Groot se limitaban á enseñar la Biblia, la lectura y la escritura, y proscribían, como inútiles para la piedad, las letras y las ciencias. Pero en el siglo XV, bajo la influencia de Juan de Wessel y de Rodolfo Agrícola, los Jerónimos se transformaron y fueron los precursores del Renacimiento, los promotores de la alianza de las letras profanas con el cristianismo. « Se puede, decía Juan de Wessel, leer Ovidio una vez. Deben leerse con más atención Virgilio, Horacio y Terencio. » Horacio y Terencio fueron precisamente los autores favoritos de Erasmo, que aprendió sus obras de memoria, en Deventer. Agrícola, de quien Erasmo no habla más que con entusiasmo, fué también el celoso propagandista de las obras maestras de la antigüedad, á la vez que el crítico severo de las costumbres pedagógicas de una época en que la escuela se parecía demasiado á una cárcel.

« Si alguna cosa hay, decía, que tenga un nombre contradictorio, es la escuela. Los griegos la llamaron σχολή, que quiere decir, *placer, recreo*, y los latinos *ludus*, es decir, *juego*; y nada tan lejos del recreo y del juego como la escuela. Aristóteles la llamó *φροντιστήριον*, ó lo que es lo mismo *lugar de pena, de tormento*, y este es, sin duda, el título que más le conviene. »

Los primeros profesores de Erasmo fueron, pues, hombres ilustrados que á pesar de su condición monástica, conocían y amaban la antigüedad; pero, á decir verdad, Erasmo fué su propio maestro. Por un esfuerzo personal, colocóse en la escuela de los antiguos y estudió toda su vida, ya como beca del colegio de Montaigu, en París, ya como preceptor de ricos gentileshombres, siempre afanoso de ciencia, recorriendo la Europa entera para buscar en todas partes nuevas ocasiones de instruirse.

Obras pedagógicas de Erasmo. — La mayor

parte de las obras de Erasmo se refieren á la instrucción. Unas, casi son libros de clase, tratados elementales de pedagogía práctica; verbigracia sus libros *sobre la manera de escribir las cartas, sobre la civilidad de las costumbres pueriles*, etc. Citemos también sus *Adagios*, vasto repertorio de proverbios, de sentencias tomadas de la antigüedad y sus *Coloquios*, colección de diálogos para uso de los jóvenes, aunque en ellos trata el autor de muchas cosas de que no debe oír hablar un colegial. Otra es la categoría en que deben colocarse las obras de carácter más teórico, en donde Erasmo expone sus ideas sobre la educación. En su opúsculo *Método de los estudios (de Ratione studii)*, busca las reglas de la instrucción literaria, del estudio de la gramática, del cultivo de la memoria, de la explicación de los autores griegos y latinos. Otro tratado titulado *De la primera educación liberal de los niños (De pueris statim ac liberaliter instituendis)* es más importante aún y abraza el conjunto de la educación. En él, estudia Erasmo el carácter del niño, la cuestión de saber si pueden aprovecharse los primeros años y los cuidados que hay que consagrar á la infancia; recomienda los métodos atractivos y condena vivamente la disciplina bárbara que reinaba en las escuelas de su época.

La civilidad pueril. — Erasmo fué uno de los primeros pedagogos que comprendieron la importancia de la cortesía. En un siglo grosero aún, en que hasta las clases cultas toleraban usos que hoy repudiaría el gañán más ignorante, era conveniente llamar la atención acerca de la compostura exterior y de los deberes de cortesía. Erasmo sabía perfectamente que la urbanidad tiene su lado moral, que no es resultado de pura convención y que procede de las disposiciones íntimas de un alma bien guiada, y le asigna, por tanto, un lugar importante en la educación:

« El deber de instruir á la juventud, dice, contiene varias partes entre las cuales la primera y también la principal es que se instruya en la piedad el tierno espíritu del niño; la segunda, que ame y aprenda las artes liberales; la tercera que sea educado en los conocimientos de la vida civil; la cuarta que desde sus primeros años se acostumbre á la civilidad moral. »

Por lo demás, no debe extrañarse que la urbanidad de Erasmo sea todavía imperfecta, ya demasiado fácil, ya demasiado exigente y cándida siempre. « Es cosa religiosa, dice, saludar al que estornuda. — Es cosa moralmente poco conveniente, cuando se bebe, echar la cabeza atrás, como hacen las cigüeñas, para que no quede nada en el vaso. — Si se deja caer pan al suelo, se besará después de haberlo levantado. » Por otra parte, Erasmo parece admitir el sonarse con los dedos aunque prohíbe que se haga uso de la gorra ó del vestido como pañuelo. Pide que se lave uno la cara por la mañana con agua limpia; « pero, agrega, hacerlo de nuevo otra vez es cosa que carece de sentido. »

Educación de los niños. — Á semejanza de Quintiliano, en quien se inspira á menudo, Erasmo no se desdeña de entrar en la escuela primaria y de reglamentar los primeros ejercicios de la cultura intelectual. En muchos puntos, el pensamiento del erudito del siglo XVI no es más que un eco de la *Institución oratoria* ó de los ensayos pedagógicos de Plutarco, y merecen citarse algunas máximas:

« Aprendemos con gusto cuanto nos enseñan aquellos que amamos... » — « Los mismos padres no pueden educar bien á sus hijos si sólo se hacen temer de ellos. » — « Niños hay á quienes se mataría antes que corregirlos por los golpes: con la dulzura y los consejos cariñosos se hace de ellos cuanto se quiere. » — « Los niños aprenderán á hablar su lengua, sin ninguna fatiga, por el uso y la práctica. » — « El aprendizaje de la lectura y la escritura es algo fastidioso: el maestro atenuará ingeniosamente el fastidio empleando un método atractivo. » — « Los antiguos modelaban en forma de letras las golosinas que gustan á los niños y así los obligaban, hasta cierto punto, á tragar el alfabeto. » — « Tratándose de preceptos de gramática, hay que limitarse al principio á lo que sea más sencillo. » — « Así como el cuerpo se alimenta en la infancia con dosis pequeñas distribuidas por intervalos, así debe alimentarse el espíritu del niño con conocimientos apropiados á su debilidad y presentados poco á poco. »

De las anteriores citas se desprende una pedagogía benévola y amable, llena de ternura para los niños. Erasmo reclama para ellos la leche y las caricias de la madre; la familiaridad y la bondad del padre; la limpieza y aun la elegancia de la escuela y por último, la dulzura y la indulgencia del maestro.

Instrucción de las mujeres. — Los eruditos del Renacimiento no excluían á las mujeres de toda participación en los tesoros literarios que para ellos mismos abría la Antigüedad recobrada. Erasmo las admite concediéndoles derechos iguales en esa participación.

En el *Coloquio del abate y de la mujer instruida*, Magdala reclama para sí el derecho de aprender latín « á fin de entretenerse todos los días con tantos autores tan elocuentes, tan instructivos, tan sabios, tan buenos consejeros. » En el libro del *Matrimonio cristiano*, Erasmo se burla de las jóvenes que sólo aprenden á hacer la reverencia, á tener las manos cruzadas, á morderse los labios cuando rien y á no comer y beber sino lo menos posible en las comidas en común, después de haberlo hecho ampliamente en lo particular. Más ambicioso para la mujer, recomiéndale Erasmo todos los estudios que le permitan educar por sí misma á su hijo y asociarse á la vida intelectual de su marido.

Vives, contemporáneo de Erasmo (1492-1540) y pedagogo español, expresaba en sus libros ideas análogas sobre la educación de las mujeres, recomendando á las jóvenes la lectura de Platón y de Séneca.

En resumen, la pedagogía de Erasmo no carece de valor; pero con él, la educación corría el riesgo de no ser siempre más que griega y latina. Humanista antes que todo, sólo concedía una parte insignificante á las ciencias y á la historia que, según decía, basta hojear; y, lo que le pinta al natural, recomendaba el estudio de las ciencias físicas sobre todo por la razón de que el escritor hallará en el conocimiento de la naturaleza abundante fuente de metáforas, de figuras y de comparaciones.

Rabelais (1483-1553). — Muy distinto es el espíritu de Rabelais que bajo forma caprichosa y original, bosquejó un sistema completo de educación. Algunas páginas graves y serias, diseminadas entre las épicas travesuras de su obra burlesca, le dan derecho de figurar en primer término entre las personas que reformaron el arte de disciplinar y de desarrollar las almas humanas (1).

(1) Véanse sobre todo los siguientes capítulos: Libro I, cap. XIV, XV, XX, XXII, XXIV; libro II, cap. V, VI, VII, VIII.

La pedagogía de Rabelais es la primera aparición de lo que puede llamarse el *realismo* en la instrucción, por oposición al *formalismo* escolástico. El autor de *Gargantúa* dirige el espíritu del joven hacia objetos verdaderamente dignos de ocuparlo; entrevé el porvenir que espera á la educación científica, al estudio de la naturaleza, y convida al espíritu, no á las sutilezas laboriosas, á los complicados artificios que la escolástica había puesto de moda, sino á rudos esfuerzos, á una vasta expansión de la naturaleza humana.

Crítica de la educación antigua: Gargantúa y Eudemon. — El talento satírico de Rabelais halló, en las costumbres del siglo XVI, mil ocasiones de esparcimiento y su libro puede considerarse como una colección de libelos. Pero nada persiguió con tantos sarcasmos, como la educación de aquella época.

Gargantúa, al principio, se educa según los métodos escolásticos; trabaja con ardor durante veinte años; aprende tan bien los libros en que estudia que es capaz de recitarlos de memoria desde el principio hasta el fin « y sin embargo, su padre vió que en nada le aprovechaban, y, lo que era peor aún, que lo volvían loco, necio, soñador y atontado. »

Á esa disciplina, ininteligente y artificial, que recarga la memoria; que retiene durante largos años al discípulo sobre libros insípidos; que hace perder al espíritu toda su iniciativa; que lo embrutece en vez de elevarlo, Rabelais opondrá la educación natural, que recurre á la experiencia y los hechos; que forma al joven no sólo para discusiones de escuela sino para la vida real, para las conversaciones mundanas; y que enriquece, en fin, la inteligencia y adorna la memoria sin sofocar las gracias nativas y la libertad del espíritu.

Eudemon, que en la obra de Rabelais representa al discípulo de los métodos nuevos, sabe pensar con justicia y hablar con facilidad; preséntase sin audacia pero con confianza. Cuando se le pone frente á Gargantúa, vuélvese hacia él, « la gorra en la mano, franco el rostro, encendidos los labios, la mirada tranquila, y con juvenil modestia » lo cumplimenta elegante y graciosamente. Á cuanto le dice Eudemon de amable, Gargantúa no halla qué contestar: « Todo lo

que hizo fué echarse á llorar como un becerro, y se escondía la cara con su gorra y no se le pudo sacar una palabra. »

Rabelais personificó ingeniosamente en esos dos colegiales tan distintos, dos métodos contrarios de educación : el que por ejercicios mecánicos de memoria, entumece y embota, y el que dejando mayor libertad, forma inteligencias vivas, caracteres francos y abiertos.

Nueva educación. — Veamos ahora detalladamente cómo concibe Rabelais esa nueva educación. Después de hacer resaltar los defectos adquiridos por Gargantúa en la escuela de sus primeros maestros, confíalo á un preceptor, á Ponócrates, encargado de corregirlo y cambiarlo, guiándole según sus propios principios.

Ponócrates procede primero con lentitud ; considera que « la naturaleza no resiste sin gran violencia los cambios repentinos ; estudia y observa á su discípulo, pues quiere juzgar sus disposiciones naturales y luego pone manos á la obra, emprendiendo una modificación general del carácter y del espíritu de Gargantúa, dirigiendo á la vez su educación física, su educación intelectual y su educación moral.

Educación física. — La higiene y la gimnasia, la limpieza que conserva el cuerpo y los ejercicios que lo fortalecen ; esas dos partes esenciales de la educación física preocupan igualmente á Rabelais. Erasmo pensaba que á nada conduce el lavarse más de una vez al día. Gargantúa, por el contrario, después de sus comidas, baña sus manos y sus ojos en agua fresca. Rabelais no olvida que ha sido médico y no omite el menor detalle relativo á los cuidados del cuerpo, ni aun los más repugnantes. Ya no está en época de creer, como los místicos de la Edad Media, que es lícito alojar la ciencia en un cuerpo grasiento y que una casa sucia ó descuidada no sienta mal á las almas virtuosas. Los primeros preceptores de Gargantúa decían que bastaba peinarse « con los cuatro dedos y el pulgar, y que peinarse, lavarse y limpiarse de otro modo, era perder el tiempo en este mundo. » Con Panócrates, reforma Gargantúa sus costumbres y pro-

cura parecerse á Eudemón, que « estaba tan cuidado, tan limpio y era tan honesto en su porte que más bien parecía un angelito que un hombre. »

Rabelais concede igual importancia á la gimnasia, al paseo, y á la vida activa y al aire libre. No deja que Gargantúa palidezca y se consuma sobre los libros. Después del estudio, llévale á jugar y la pelota y otros ejercicios suceden á la lectura : « También se ejercitaba el cuerpo, como había ejercitado antes su alma. » Asimismo, después del estudio de la tarde hasta la hora de cenar, Gargantúa dedica todo su tiempo á ejercicios corporales. Equitación, lucha, natación, toda clase de juegos físicos, la gimnasia bajo todas sus formas, nada hay que Gargantúa deje de hacer para desentumecer sus miembros y fortalecer sus músculos. Aquí, como en otras partes, Rabelais traspasa los límites y busca de propósito la exageración para dar á entender mejor su pensamiento. Necesitaríanse días que tuvieran varias veces veinticuatro horas para que un hombre real pudiera hacer cuanto el autor de Gargantúa exige á su gigante. Aquello es una verdadera orgía de gimnasia que da al cuerpo colosal de su héroe, como desquite del prolongado ascetismo de la Edad Media ; pero no olvidemos que en ésta, como en las demás partes de la obra de Rabelais, la ficción se mezcla sin cesar con la realidad. Rabelais escribe para gigantes á los que es natural pedir esfuerzos gigantescos ; y á fin de obtener la idea exacta del autor es preciso reducir á proporciones humanas sus fantásticas exageraciones.

Educación intelectual. — Tanto para el espíritu como para el cuerpo, quiere Rabelais prodigios de actividad. Gargantúa se levanta á las cuatro de la mañana y la mayor parte de su largo día está ocupada por el estudio. Á las perezosas contemplaciones de la Edad Media, Rabelais sustituye el esfuerzo incesante, la acción intensa del espíritu. Gargantúa estudia primero las lenguas antiguas y antes que ninguna otra, el griego, que Rabelais levanta del descrédito en que había caído durante la Edad Media, como lo probaba el adagio vulgar : « *Græcum est, non legitur.* »

« Ahora están restituidas todas las disciplinas, instauradas las lenguas griega (sin la cual es vergonzoso que se diga sabía una persona) hebrea, caldea y latina : están en uso las impresiones tan elegantes y correctas que se han inventado en mi tiempo, así como, en sentido contrario, la artillería, creada por sugestión diabólica. El mundo entero está lleno de sabios, de preceptores muy doctos, de amplísimas librerías, y soy de opinión que ni en los tiempos de Platón, ni de Cicerón, ni de Papiniano, había tal comodidad de estudio como la que tenemos ahora. »

Rabelais, pues, como todos sus contemporáneos, es un entusiasta por las letras clásicas; pero distingue de ellos por un gusto muy pronunciado á las ciencias y, en particular, á las ciencias de la naturaleza.

Las ciencias físicas y naturales. — La Edad Media había descuidado completamente el estudio de la naturaleza. El arte de observar era ignorado de aquellos dialécticos sutiles que no querían conocer el mundo físico más que á través de las teorías de Aristóteles ó de los dogmas de los libros santos; que no concedían ninguna importancia al estudio del universo material, morada pasajera y despreciable de las almas inmortales, y que además se vanagloriaban de descubrir con sus silogismos cuanto necesitaban saber. Rabelais es sin duda, el primero, en fecha, de esa gran escuela de pedagogía que coloca las ciencias en primera línea entre los estudios dignos del hombre.

Nada sabía del mundo el colegial de la Edad Media. Gargantúa exige á su hijo que lo conozca bajo todos sus aspectos :

« En cuanto al conocimiento de los productos de la naturaleza, escribe á Pantagruel, quiero que te consagres á él curiosamente; que no quede mar, ni río, ni fuente, cuyos peces no conozcas : todos los pájaros del aire, todos los árboles, arbustos y frutas de los bosques; todas las hierbas de la tierra, todos los metales ocultos en el seno de los abismos, las pedrerías de oriente y mediodía; séate todo conocido... Por frecuentes anatomías adquiere el conocimiento perfecto del otro mundo que es el hombre... En suma, que vea yo en ti un pozo de ciencia. »

Como se ve, no se omite nada de lo que constituye la ciencia del universo ó el conocimiento del hombre.

Notemos también que Rabelais quiere, no sólo que su discípulo conozca, sino que ame y sienta la naturaleza. Recomienda á los colegiales que vayan á leer las

Geórgicas de Virgilio en los prados y los bosques, y precursor de Rousseau en ese punto como en algunos otros, cree que es ventajoso para la salud del alma el refrescarse la imaginación y descansar el espíritu con el espectáculo de las bellezas de la naturaleza :

« Para imprimir en Gargantúa esa vehemente intención de los espíritus, Ponócrates escogía una vez al mes, algún día muy claro y sereno, y desde por la mañana salían de la ciudad y se dirigían á Gentilly, ó á Boulogne, ó á Montrouge, ó al puente Charanton, ó á Vanves, ó á Saint Cloud. Y allí pasaban todo el día jugando, cantando, bailando, solazándose en algún hermoso prado, buscando nidos, cogiendo perdices, pescando ranas y cangrejos.... »

Lecciones de cosas. — En el plan de estudios que imagina Rabelais, el espíritu del alumno está siempre en actividad, aun durante las comidas. Allí, la instrucción se hace en las conversaciones : la plática versa sobre los alimentos, sobre los objetos que llaman la atención de Gargantúa, sobre la naturaleza y las propiedades del agua, del pan, del vino y de la sal. Todo objeto sensible se convierte en asunto de preguntas y explicaciones. Gargantúa pasea á menudo por los campos y estudia la botánica « pasando por algunos prados ú otros lugares cubiertos de hierbas, considerando los árboles y las plantas, clasificándolos según los libros de los antiguos que escribieron acerca de ellos... y volviendo á casa cargado de ejemplares. » Pocas lecciones didácticas : una enseñanza intuitiva dada en presencia de las cosas mismas, tal es ya el método de Rabelais. Con igual idea manda á su alumno á visitar los almacenes de los joyeros, las fundiciones, los gabinetes de alquimia, los talleres de toda especie : verdaderos paseos científicos análogos á los que hoy se practican. Rabelais quiere formar un hombre completo, iniciado en el arte, en la industria y capaz, á la vez, como el *Emilio* de Rousseau, de entregarse á un trabajo manual. Cuando el tiempo está lluvioso y es imposible el paseo, Gargantúa emplea su tiempo en cortar y aserrar madera en la granja.

Métodos atractivos. — Por reacción contra la fastidiosa rutina de la Edad Media, Rabelais quería que su discípulo estudiara jugando y que aprendiese